

do colaborador y sí le dió una licencia temporal.

El grande se retiró al descanso; mas no fue éste de larga duración, que pronto vino á sacarlo de él la revolución de Zacapoaxtla.

El 25 de Diciembre llegó á Tlatlauqui con su brigada y si no penetró á Zacapoaxtla, fue debido al audaz golpe de mano del entonces teniente coronel Miguel Miramón, que sorprendió á Benavides, lo amarró y se pronunció con el 11° Batallón. La Llave, al saber la defeción, tuvo que retirarse precipitadamente á Perote.

La revolución se extendió una vez más. Los Grales. Haro, Güitán y Castillo circularon un nuevo plan é invitaron al gobernador de la fortaleza de Perote, D. José Arago, para que se uniese á ellos. El citado jefe contestó con entereza que no admitía otro gobierno que el que la Nación se había dado, mereciendo por esa conducta que á nombre del mismo Gobierno, lo felicitase el Sr. Llave, quien vuelto ya á encargarse del Estado como primera autoridad se mostró como antes, incansable. Por él se fortificaron los puntos militares de la Hoya y del Chiquihuite, y á sus acertadas medidas, por una parte, y por otra á la imprudencia con que se pronunciaron el cabecilla Salcedo y algunos subalternos, se debió que el motín de Ulúa no alcanzase mayores proporciones.

Concluida por entonces la revuelta con el desastre de Ocotlán, la administración tornó á normalizarse. En el puerto se restablecieron los derechos municipales de aguada y el de dos reales por cada bulto que entrara. El gobernador Llave nombró para que ejercieran el cargo de interventores de los bienes eclesiásticos al recaudador principal de las contribuciones directas y al administrador principal de las indirectas; ordenó que todos los empleados y funcionarios públicos prestaran los auxilios que los agentes les pidieran, y señaló penas para los que fuesen remisos en el cumplimiento de sus deberes ó para aquellos que poseyendo bienes eclesiásticos ó fincas que reconocieran un capital de la Iglesia, no se presentaran á dar razón exacta de dichos bienes ó capitales; y dispuso asimismo que fuese juzgado como conspirador todo aquel que no acatare la ley ó que se opusiere á su cumplimiento, castigándolo con dos años ó más de prisión, si se trataba tan sólo de desacato más ó menos grave y con pena de muerte si había alterado el orden público.

El 8 de Abril de 1856, dejó el Gobierno del Estado en manos de D. Manuel Gutiérrez Zamora por haber obtenido licencia, y pasó á México donde permaneció hasta principios de Julio, fecha en que volvió á ocupar su puesto.

Velando por los intereses del Estado, aten-

to á los cuidados de su elevado puesto, sin enajenarse la voluntad de los que le habían encargado que rigiera sus destinos, antes bien captándose la simpatía de sus conciudadanos, lo sorprendió el 28 de Enero de 1857 el nombramiento de Ministro de Gobernación. Asegúrase que el entusiasmo manifestado por Comonfort en el decreto que ordenaba se jurase la Constitución, perteneció exclusivamente al egregio orizabense.

No es difícil que tal haya pasado; desgraciadamente no estaba D. Ignacio Comonfort á la altura de las necesidades políticas y sociales del país en ese periodo. Ni es difícil tampoco que el pueblo haya comprendido la actitud de Llave en ese decreto, puesto que en ese tiempo aparece en unión de Lerdo, de Degollado, de Juárez, de Ocampo, de Vidaurri y de Comonfort, como candidato á la Presidencia. ¡Cuántos males, cuánta sangre se hubiera evitado á la República si Lerdo, Ocampo, Juárez ó Llave entrán á la Presidencia en lugar de Comonfort, que ellos sí tenían bien templada su alma y ansiaban para su patria todas las reformas!

Después lo postularon para Gobernador de Veracruz; pero aun cuando el recuerdo de sus acciones como gobernante no hubiese desaparecido aún, opacaban un tanto su gloria D. José María Mata que volvía triunfante de las luchas parlamentarias del Congreso Constituyente y D. Manuel Gutiérrez Zamora, el hombre cuyos servicios, no ya á Veracruz sino á la nación entera, todavía no se aquilatan.

Siempre consecuente con las ideas que había planteado ó desarrollado, salió al fin del Ministerio el 5 de Junio de 1857, en unión de D. Juan Antonio de la Fuente. Se trataba de un proyecto sobre el estanco del tabaco ó de un gravamen sobre este producto, y él que tantas reformas hacendarias había establecido mientras estuvo en la suprema magistratura de Veracruz, no podía admitir aquella gabela. Prefirió abandonar los honores y perderse en el aislamiento!

Sin embargo, al igual de la vez anterior, tan pronto como sonó para la patria la hora del peligro, empuñó las armas y fué allí donde ese peligro lo reclamaba.

Cuando por la debilidad de Comonfort, el partido reaccionario hizo vibrar su grito de guerra con el plan de Tacubaya, Llave expidió un manifiesto en contra de los conservadores; y Orizaba, Córdoba, Huatusco y Coscomatepec que también protestaron, nombraronlo jefe de las fuerzas del Estado de Veracruz y á su acento se levantaron 3,000 soldados, prestos á combatir contra los sicarios de la clerecía.

Noble ejemplo de constancia y de tesón

fué el suyo durante la memorable guerra de tres años. Nada pudo quebrantar sus bríos. La insalubridad de los climas en que se veía obligado á operar, las dificultades para el paso de sus tropas, las defecciones, aun de sus compañeros de armas como D. Miguel Negrete, las derrotas mismas, no pudieron doblegar jamás su espíritu esforzado. De Orizaba á Córdoba, de Córdoba á Jalapa, de Jalapa á Coscomatepec y de Coscomatepec á Huatusco, en todas partes se le veía defendiendo los principios constitucionales.

Compañero más tarde en Veracruz del inmortal Juárez como ministro de Gobernación, aceptó el tratado Mac Lane.

¡Cuánto hubiéramos preferido que en esa vez Llave hubiera cuando menos imitado la conducta del ilustre D. Juan Antonio de la Fuente, que ni apoyó ni firmó el referido convenio!

Por lo demás, el Sr. Llave desplegó su actividad de costumbre. El 24 de Febrero de 1860 expidió una proclama anunciando que se armaba contra México, en la Habana, la escuadrilla de Marín y declarándola filibustera, la noche del 6 de Mayo se halló en el abordaje de la misma escuadrilla, donde salió herido incidentalmente; después de la batalla de Silao excitó á los gobernadores para que armaran á las guardias nacionales y para que se aprovecharan del desaliento que causara en los reaccionarios la derrota de Miramón y en los constitucionalistas el triunfo de Zaragoza y González Ortega; decretó así mismo que "todo aquel que reconociera en sus propiedades capitales de manos muertas pagara anticipadamente los réditos de un año, y que todos los particulares entregaran las armas y municiones que tuvieran en su poder;" y finalmente, salió de Veracruz en unión del coronel Miranda para sujetar al orden al guerrillero Carbajal.

Vuelto á Veracruz ocupó el Ministerio de Guerra, por renuncia del Gral. Ampudia, saliendo poco después con algunas fuerzas que reforzaron las que del mismo general habían de batir á Mejía.

No lo volvemos á encontrar sino hasta después del triunfo de Calpulálpam, en la Capital, publicando en unión de Ocampo las leyes de Reforma. Permaneció con el carácter de interino en el Gabinete, y al fin renunció terminantemente por no estar de acuerdo con la marcha administrativa del Gobierno y con la conducta que éste seguía con los reaccionarios.

Volvió á su Estado y en él estaba cuando acaeció la muerte de D. Manuel Gutiérrez Zamora; la Legislatura entonces convocó á elecciones y verificadas éstas, quedó electo gober-

nador el Gral. y Lic. Don Ignacio de la Llave por una mayoría de 43015 votos contra 1841 que obtuvo Don Manuel Díaz Mirón y varios los Sres. Pasquel, José M. Mata, Corona, Jorge de la Serna y Oropeza.

Ejerciendo su alto encargo lo encontró el comandante de marina, jefe de los expedicionarios españoles, D. Joaquín Rubalcaba.

VI

¿Fué Llave expresión de una época?

Si; él con méritos que no puede aducir nadie en el Estado de Veracruz, se hizo, como ha podido verse, la expresión genuina del pueblo; por el pueblo luchó, luchó porque fueran las garantías y los derechos una verdad conquistada, derramó su sangre, prescindió de su yo y lanzándose al futuro abrió para Veracruz una época distinta. Fue como si dijéramos *el precursor* del que años más tarde haría del pueblo de Veracruz el antemural de todos los derechos; el que preparó el advenimiento de D. Manuel Gutiérrez Zamora, á quien hemos de ver firme en la lucha, firme en sus ideales y firme, de pie, conseguir los lauros de las nuevas conquistas.

¿Fué él la resultante de fuerzas que obraban? ¿Su espíritu y su carácter correspondieron á los años en que figuró?

La respuesta se impone desde un principio. La Llave es el hombre que sintetiza todas las aspiraciones del ayer y todas las tendencias del presente.

Hemos bosquejado el cuadro de la tiranía para que se pudiesen apreciar los deseos; hemos querido pintar las reformas que llevó á cabo para hacer patente las consonancias del espíritu con las acciones.

Como dijimos al principio, no hay ninguna que no sea consecutiva á la anterior. Llave guerrero, Llave pacificador, Llave reformista, son las tres etapas que puede contemplar el pensador, y en ellas podrá verse cómo el espíritu, por una graduación perfectamente sinórnica, va recorriendo los diversos peldaños de una escala determinada. Es que por más que diga al filósofo inglés Carlyle que "toda la historia de la humanidad es solamente la historia de los grandes hombres que, al venir á nuestro planeta son los mensajeros que nos envía un infinito indescifrable" predomina siempre la influencia del medio, como afirma la escuela de Taine.

Para comprender el valor de un hombre no ha de remontarse el que haga su historia, hasta la divinidad, porque entonces las debilidades, cuando no los crímenes, quedan fuera de nuestra jurisdicción; el historiador debe atenderse al periodo en que un héroe figura y

meditar, conforme á ese período, qué causas, qué motivos fueron los que produjeron una serie de acontecimientos.

Desprovisto así un hombre de toda herencia, de toda sugestión divina, queda al alcance de cualquier juez humano; y este en virtud de procedimientos netamente racionales puede absolverlo ó condenarlo. Llave como hombre tuvo sus debilidades, no lo negamos; pero como representante de una causa, marchó al fin que se proponía, sin detenerse ante los estorbos que hacían á su paso los retrógrados. Pudo flaquear, mas por encima de sus flaquezas, se alza el principio liberal, proclamado por él, y por él conquistado en Veracruz. Su vida política demuestra con entera satisfacción que el ideal que persiguiera desde el año 1844 fué el mismo que lo acompañó hasta sus últimos momentos; esto es, que el hábito de libertad que soplabá en todo el Estado, ó en todo el Departamento como se decía entonces, fué el que hinchó su pecho.

Basta tener presente en la imaginación el cuadro sombrío de la administración santanista para comprender cómo un hombre que por su educación, por su temperamento especial ó por su instrucción se posesionase del desequilibrio reinante, había de repeler por los medios de que pudiese disponer, cuanto pesaba sobre las conciencias. Esos medios no eran ni podían ser otros que los de las armas y el combate y á ellos acudió Llave, no porque él fuese guerrero, que tal vez para tanto no lo dotó la naturaleza, sino porque en aquellos momentos no se concebían las reformas implantadas por medios pacíficos. A esto agréguese la fermentación de los ánimos; el deseo de satisfacer venganzas personales, y se apreciará la causa del movimiento revolucionario, movimiento que tendría por jefe al que debido á una sensibilidad exquisita fuera más á propósito para apreciar las vejaciones, y al que por su talento y corazón fuera más capaz de conducir al triunfo. Por otra parte, Llave había residido en la Capital y ese hecho en apariencia insignificante, es sin embargo una fuente preciosa.

Las aulas de México han sido en todo tiempo el foco de los engrandecimientos. Las calden siempre el entusiasmo juvenil, en los corrillos se comenta y se discute, se está más cerca del poder y por lo tanto se aprecian los errores. Gérmes son estos de ideas que aparecen en los años subsecuentes y que hacen un héroe de un ciudadano y un patriota de un hombre.

Hé aquí pues sucintamente explicado cómo y por qué puede ser Llave la condensación de sentimientos de un pueblo y cómo él basta á representar aquellos años.

Veamos ahora el último período de su vida;

no menos digno de estudiarse que los anteriores. Llave ha sido hasta ahora el republicano sincero, el demócrata que sufre al ver las garantías holladas y los derechos perdidos. De 1860 á 1863 es el mexicano que lucha por la defensa de la patria.

VII

La vida de la Llave toca á su fin; no obstante, los últimos años del patriota son tan dignos de narrarse como los anteriores.

El 14 de Diciembre de 1861 respondía la intimación arrogante de Rubalcaba y en aquella respuesta, como hace notar Lefèvre, "contentábase con repudiar las erróneas alegaciones de que el gobierno español, fiándose del testimonio de sus cómplices, hacía otros tantos crímenes de la República, dándole por prueba la constante protección que aun abrigaba á los españoles en presencia de la excitación causada por la noticia del ataque proyectado por España contra México; y sin debilidad ni fanfarronada, concluía declarándole que para conformarse con la orden del Supremo Gobierno, iba á abandonar la ciudad, en la cual sólo dejaría el Ayuntamiento y la fuerza de policía necesaria para la protección de los habitantes pacíficos."⁽¹⁾

El Sr. Llave permaneció en Veracruz hasta las cinco de la tarde. A esa hora, después de haberse despedido del Ayuntamiento, salió de la ciudad rumbo á Jalapa, donde expidió, á poco de haber llegado, una proclama con objeto de excitar á los veracruzanos á que defendieran la patria y procuró que cuanto antes quedasen concluidas las fortificaciones del camino de Jalapa, á Veracruz.

Al año siguiente, Enero de 1862, dió un decreto declarando en estado de sitio el Estado entero y declarando también indignos del nombre de ciudadanos y privados de los derechos correspondientes á los que aceptaran empleos, cargos y comisiones de los invasores, los que directa ó indirectamente los auxiliaran; y á todos aquellos que manejaran fondos públicos los hizo responsables *in solidum* en sus bienes propios, sino devolvían dichos fondos.

El decreto á que acabamos de aludir fué promulgado por no sabemos qué circunstancias hasta el 18 de Enero, habiendo cesado Llave en sus funciones el 17. Disueltos los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial, quedó siem-

¹ Rubalcaba decía entre otras cosas que el Gobierno de España, creyendo que México se negaba á satisfacer sus reclamaciones, había resuelto ocupar á Veracruz como prenda perentoria hasta tener seguridad de que sus quejas serían atendidas; declaró que España obraba de acuerdo con Francia é Inglaterra y que ninguna de las tres potencias tenía propósito de intervenir en las cuestiones interiores de la República.—Rivera Cambas.

pre al frente de la situación política del Estado, con el carácter de Comandante General; Uruga, que fué quien lo invistió con tales facultades, lo nombró al mismo tiempo jefe de la primera división de Oriente.

Ya con ese cargo, determinó que el uso de las campanas quedara sujeto á los reglamentos de policía; que se vendiera, para atender á los gastos que se ofrecían, el antiguo convento de San Francisco, de Jalapa; y que los reos sentenciados á obras públicas presentasen una fianza para poder concurrir á las obras que se les señalase, entendiéndose que concluida la faena podían trabajar donde mejor les acomodase, pues el Estado, por carencia de dinero, no podía seguirlos manteniendo en la prisión. En este decreto se exceptuó á los sentenciados por hurto ó por homicidio.

En Mayo ocupó el puesto de Comandante General D. José Juan Landero, y el Sr. Llave se reunió al ejército de que formaba parte. Una de sus primeras disposiciones militares fué situarse en el Chiquihuite, con lo cual evitó el paso del general Douay, que pretendía subir hasta Orizaba.

Los invasores lo atacaron después por el lado de Córdoba; atravesaron el Atoyac, cuyo puente fué quemado por orden de Llave, y aunque el empuje fué recibido por nuestras tropas con valor y serenidad, fué necesario abandonar el punto y marchar con dirección á Huatusco.

Después de este hecho de armas, desgraciado para nuestras fuerzas, el Sr. Llave fué llamado á la Capital para que ocupase su puesto de Magistrado de la Suprema Corte, puesto que según entendemos no llegó á ocupar. Dice el Sr. Rivera Cambas que además tuvo que abandonar el mando de sus tropas para responder en México á algunas acusaciones. Nos limitamos á consignar la especie.

Meses más tarde se incorporó definitivamente al Ejército de González Ortega y se halló en el descalabro del cerro del Borrego, donde salió herido. Repuestas las tropas de aquel desastre, el jefe del Ejército de Oriente dió á Llave el mando de la 5ª División, formada por los batallones Fijo, de Tuxpan, Rifleros del Estado de Veracruz y 1º de Tlaxcala.

Enumerar detalle por detalle la conducta de nuestro biografiado, nos llevaría muy lejos. La naturaleza misma de este libro nos impide ser tan prolijos como quisiéramos; sin embargo, no dejaremos de hacer constar que en la orden general extraordinaria del Cuerpo de Ejército de Oriente, fechada el 27 de Mayo, se lee lo que á continuación copiamos: "El C. General en Jefe, bastante satisfecho del comportamiento de las tropas que componen el Ejército de

Oriente, se ha servido disponer que se haga mención honorífica de los cuerpos é individuos que en la jornada de ayer han llenado sus deberes en el servicio de la Patria y honor del Ejército. Dicho general en jefe, en uso de sus facultades, se ha servido disponer que conste en la historia del Ejército que los batallones 20 y 22 de Guanajuato. . . . se comportaron bizarramente. . . . pero esencialmente las brigadas de Veracruz, que sostuvieron el fuego en el fuerte, en posición de difícil combate, contra una batería de 2ª paralela de 24 piezas y otras dos de 1ª idem, una de obuses y otra de cañones: ni se resfrió su valor, ni detuvo su maniobra, obrando entera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando así sus individuos ser dignos de servir esa arma. . . ."

Ni dejémos tampoco de mencionar la valentía con que se portó el 6 de Abril en el ruído ataque que dió el enemigo al punto llamado *de los Chiqueros* y cuya defensa estaba encomendada al Gral. Llave. Hé aquí sus propias palabras acerca de la defensa: "Ejército de Oriente—5.ª División.—General en Jefe.—C. General.—Ayer como á las cinco de la tarde emprendió el enemigo un fuerte ataque sobre las manzanas que defienden el batallón de Tuxpan número 36, comprendido entre la calle de Miradores é Iglesias; después de haber abierto una enorme brecha con su artillería, lanzó una columna, la cual fué heroicamente rechazada y puesta en vergonzosa fuga, habiendo sido tiroteado por las fuerzas de las manzanas inmediatas, cuyo auxilio fué muy oportuno. El enemigo dejó en nuestro poder un oficial, treinta y cinco prisioneros, algunos muertos, dos heridos y varios lemas, los cuales he mandado repartir entre los bravos soldados que los quitaron; los prisioneros los he remitido á ese cuartel general. . . . Los grandes trabajos que he efectuado durante toda la noche para cerrar la brecha que abrió el enemigo y prevenirme para otro ataque, me prohiben dar un parte más detallado; pero si usted lo considera necesario lo haré cuando las circunstancias lo permitan.—Libertad y Reforma, Zaragoza, Abril 7 de 1863.—Ignacio de la Llave. —C. General en Jefe del Ejército de Oriente."

Respecto del ataque dado por los franceses el 26 de Abril, dice á propósito de Llave, el jefe de la primera división General D. Felipe Berriozábal, en el parte respectivo: ". . . . El comportamiento de los ciudadanos generales, jefes y oficiales de la parte de la línea que están á mis órdenes, que han podido concurrir á este importante hecho de armas, ha sido cual corresponde á militares pundonorosos que defienden el honor y la independencia de su pa-

tria. El C. Gral. Llave me auxilió en momento muy oportuno con quince escogidos tiradores que situé en las esquinas de la calle cerrada de San Agustín....."

El ejército al fin se rindió despedazando sus armas y abandonándose al enemigo. El general Llave, como todos los defensores de Puebla, cayó prisionero y con sus compañeros de armas fué conducido á Orizaba, de donde se fugó en unión de los generales González Ortega, Patoni, García y Pinzón, ayudados por la bondad de algunas señoras y señoritas de esa población que les facilitaron trajes para disfrazarse.

El Sr. Llave burló la vigilancia, saliendo del brazo de dos señoritas; tenemos entendido que éstas fueron dos sobrinas de D. Manuel Gutiérrez Zamora.

En unión de los dos primeros se dirigió á Jalapa, y de esta ciudad á Pachuca, donde fueron recibidos afectuosamente por el pueblo y por D. Manuel Fernando Soto.

De allí él y el Sr. González Ortega salieron para San Luis Potosí; pero asaltados en Rincón de Romos por la tropa que los escoltaba, quedó herido. El Gral. González Ortega pudo escaparse y llegar á San Luis, punto del cual salió para Zacatecas.

El móvil que guiara á la escolta para cometer tan cobarde felonía, no fué otro, según el mismo Llave explicó en una carta escrita en su lecho de muerte, que el de robarle las pocas onzas de oro que llevaba. Conducido al Jaral por los pocos soldados que le permanecieron fieles, exhaló allí su último suspiro el 23 de Junio de 1863, sepultándose en la ciudad de San Luis Potosí.

Un periódico de entonces, *El Independiente*, dijo á manera de oración fúnebre: "La página más gloriosa del C. Ignacio de la Llave, está inmediata á su tumba escrita con caracteres de oro entre los sucesos más hermosos del sitio de la desventurada Zaragoza. Allí combatió como

un valiente, se distinguió entre los más esforzados luchando heroicamente por su patria en las brechas que había abierto el enemigo y que se le confiaron á él para su defensa. Nuestro pobre Estado debe tener en su seno reliquias tan queridas para regarlas con lágrimas y flores, porque esas reliquias son las de un ciudadano que era su esperanza y su más fuerte columna."

La ciudad de Jalapa dispuso que se hicieran honras fúnebres, que se llevara luto por tres días y que se cubrieran con crespones las galerías del Palacio Nacional.

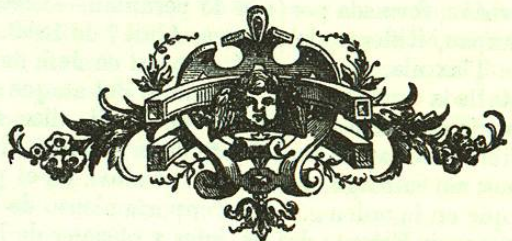
Algún tiempo después—cuando estuvo al frente del Gobierno del Estado D. Francisco Hernández y Hernández—fué su cuerpo trasladado á su ciudad natal; Orizaba en memoria del fundador de su teatro anexó al nombre de ese edificio el del gran veracruzano, y el Estado mismo, no sabiendo cómo recompensar los eminentes servicios de aquel luchador incansable, para perpetuar su nombre en tanto que haya República, dispuso que en lo sucesivo se denominara Veracruz—Llave y en Junio de 1870 lo declaró benemérito del Estado.

Así premiaron los veracruzanos la energía y constancia de su compatriota.

Hoy el nombre de Llave, como el de Gutiérrez Zamora, expresa, desde las ribeiras del Pánuco hasta las de Coatzacoalcos, desde las playas del Golfo hasta las abruptas pendientes de la Huasteca, las ideas de Patria y Libertad.

JOSÉ P. RIVERA.

Hemos consultado para escribir esta biografía los APUNTES HISTÓRICOS DE LA HEROICA CIUDAD DE VERACRUZ, de D. Miguel Lerdo de Tejada; la HISTORIA ANTIGUA Y MODERNA DE JALAPA Y DE LAS REVOLUCIONES DEL ESTADO DE VERACRUZ, de D. Manuel Rivera Cambas; DOCUMENTOS OFICIALES RECOGIDOS EN LA SECRETARÍA PRIVADA DE MAXIMILIANO, de M. Lefèvre; HISTORIA DE ORIZABA, de Arriola; algunos periódicos de la época y á diversos testigos oculares.



EZEQUIEL MONTES.

1820-1883.

LA vida del hombre á quien consagramos ahora nuestra atención, es indudablemente de aquellas que deben ocupar siempre las primeras páginas de la historia de los pueblos, si acostumbráramos rendir más homenajes á los héroes de la inteligencia que á los héroes de la espada, y si la crítica historia hubiese roto absolutamente con las antiguas clasificaciones de los sucesos sociales, ofreciendo desde luego, privilegiado lugar á aquellos acontecimientos en que el cerebro y no la fuerza es el campeón.

En las recitaciones que la tradición viene transmitiendo de boca en boca y al través de las generaciones de las sociedades sencillas, hay siempre algún personaje que la distancia histórica adorna con todos los atractivos de la leyenda. Ya es un valiente cazador á quien se presenta vestido con las pieles de las fieras que sucumbieron á su intrepidez; ya un conquistador que unce al áureo carro de guerra los reyes en desgracia ofrecidos á la espectación de los pueblos como botín de sus triunfos, y humillados para saciar la vanidad de los vencedores, vanidad bárbara que exige como pasto la humillación y servidumbre de la humanidad.

Pero á medida que los pueblos se perfeccionan y acrisolan, van perdiendo su entusiasmo por esos héroes de circo y desertando insensiblemente de las viejas ideas para adoptar otras nuevas que se imponen por obra de la cultura á que van llegando. Entonces ocupa más lugar en nuestra admiración el ciego Homero que los tremendos triunfadores de Illión, no obstante las gigantescas proporciones con que aparecen tras ese maravilloso cristal que lleva el nombre inmortal de Iliada y cuya graduación es tan alta para los méritos de los héroes del gran poema.

Para mí no hay batalla más grande que aquella que en la antigüedad conócese con el nombre de "batalla sin lágrimas;" porque según las crónicas, no hubo desgracia que lamentar; pero como este es un hecho extraordinario, tenemos razón al lamentar las glorias que son ya tantas en que los vencedores necesitan para escribirlas, la sangre de aquellos á quienes vencen.

Junto á esta prole que todo lo hace á fuerza de exterminio podemos descubrir en los pueblos cultos la admirable legión de los pensadores que todo lo hace á fuerza de ideas. No llevan cruces, ni condecoraciones deslumbrantes en el pecho, y en lugar de la espada destructora llevan por arma la palabra del tribuno, la paleta ó el cincel del artista, la alocución oral del profesor, ó la pluma en fin del publicista de cuya acerada punta se escapan las fuerzas del pensamiento que van saturando el ambiente social hasta producir tempestades, así como resulta el rayo en la atmósfera cargada de fluido eléctrico.

El pueblo que no tuviera más título de orgullo que el que se fundara en las hazafías de la "fuerza" no habría logrado romper todavía con la filiación vulgar de los pueblos que pudiéramos llamar por esa razón *pueblos físicos*.

En este punto se tocan ó se aproximan el conquistador romano con el guerrero etiope, y Sesostri el egipcio con Ahuizotl el azteca.

Pero no es este el parentesco que honra á las naciones, sino aquel que se establece en las reñidas contiendas del pensamiento aquel; que por la nobleza de la tarea en que cooperan al progreso pudiéramos llamar de *pueblos morales*.

Si por algunas facies de nuestra historia México tiene mucho de la Arabia, felizmente mucho tiene también de Grecia; porque en la revuelta sangre que han mezclado en nuestras venas los progenitores de esta raza, llevamos algo de la vitalidad helénica que nos hace adivinar un encadenamiento cuyos ocultos eslabones se pierden en los misterios etnológicos.

Felizmente no siempre será el rasgo hipsográfico de la que pudiéramos llamar forma nacional, la acción de guerra, la represalia brutal de nuestras contiendas civiles, ni las proezas de nuestro cacicazgo ambicioso, que estafa la confianza pública con máscara de redentor.

El duro perfil que con tales rasgos resulta, puede cambiarse por sustitución de las líneas de que se forma, y en vez de la torva faz de un pueblo guerrero, podemos presentar la suave fisonomía moral, que se compone de los cuadros que han dejado nuestros pintores, de las creaciones de nuestros poetas, de las obras de